



Marea roja

No siempre cuando ocurre alguna catástrofe se me ocurre ni veo un sentido simbólico o señal para la humanidad. Cuando vi las imágenes del vertido rojo de Hungría en primer lugar se me encogió el corazón por cuenta de la Tierra y sólo en segundo lugar por la gente, después sentí rabia por las consecuencias de los actos de los seres que obvian su centro y su alma.

Con el paso del tiempo, sin pretenderlo hasta hoy mi ser metabolizó el hecho en una especie de meditación por entregas, un asombro, una sospecha de que allí había un mensaje.

La magnitud de la catástrofe me tira anímicamente a tierra como los personajes de la carta del Tarot: La Torre. Estoy enfadada con todos esos proyectos y grupos de personas cómplices, sin ética, insolidarios, de corta vista. Pero también veo que me concierne, que tiene algo que decirme, también soy ellos porque formamos parte de una red como las neuronas de un cerebro. ¿Qué tiene que decirme a mí o a ti personalmente esa catástrofe. Para rastrear ese sentido, me he dejado llevar por los ecos y los sentidos de las palabras que lo describen y he dejado que mi subconsciente hiciera asociaciones libres e incluso inverosímiles.

Recordemos pues que es una balsa ENORME, donde se vierten y almacenan (sin intención de ocuparse de ellos) desechos más que tóxicos, letales, de una actividad diaria, rentable, que da trabajo por lo tanto medios a la población autóctona (= lo que hacemos todos día a día sin ocuparnos de las consecuencias).

Aquí hagamos una pausa y anotemos de paso que como en muchos otros lugares incluso de Europa las familias de los empleados sólo sobreviven, no viven, porque no son dueños de sí mismos ni de sus campos, se han vuelto dependientes de esa actividad, que probablemente ha sido implantada con sobornos y privilegios y que, amarga ironía, envenena el propio suelo que los sustenta y sostiene. Un círculo infernal, vicioso, fatal.

El paralelo con nuestra vida es que el cerebro (el político, el empresario, el materialista, el miope, oportunista e impaciente que llevamos dentro) toma decisiones y analiza de manera arbitraria la realidad y las metas considerando en su inmensa soberbia que el cuerpo es su sirviente y esclavo que seguirá sin rechistar las órdenes y colaborará a la satisfacción de un ego con delirios de grandeza inmediata y de paso deshecha los sentimientos como molestos, sobrantes y sin valor.

A todo esto el alma (cual niño/a en un burdel tailandés, cual esposa filipina importada a algún país de Europa del Norte o cual trabajador/a mal pagado) es ninguneada y relegada en el silencio y la invisibilidad, véase desierto o zona deprimida, donde la mente usurpando el papel de guardián del umbral, cierra el paso a la verdad del ser (// naturaleza), a sus emociones, sus gritos, sus sentimientos, su vulnerabilidad sabia, amorosa y empática.

Cuando no atendemos nuestra propia sensibilidad (que por simpatía es la de todos puesto que estamos unidos) estamos embalsando veneno que tarde o temprano, por algún terremoto interior o por no poder aguantar más, cederá envenenando todo y dejando a nuestra mente con dos palmos de nariz y nuestro cuerpo con patologías más o menos llevaderas.

Estas son las consideraciones a las que me ha llevado ese vertido. Delirando con las palabras no me parece casual que en un mundo globalizado y por lo tanto mayoritariamente anglófono, el nombre del país, Hungría, evoque fonéticamente la palabra inglesa hunger (hambre, hambruna).

También es curioso que el vertido sea rojo. Lo que me lleva a concluir que es una señal muy gráfica de que TODOS debemos atender "el hambre de amor" que lleva a algunos a apegarse al dinero y el poder. Que básicamente es de lo que morimos todos incluso los que se mueren de no encontrar comida. Porque a la raíz de todo está la carcoma de mi falta de amor por mí misma lo cual impide que pueda amar correctamente a los demás. Y no hablo de un amor sentimental, sensiblero, de lágrima fácil, que también, nadie es perfecto. Hablo de una conexión al menos mínima con el amor incondicional, es decir que ama sin juicios.

En el camino hacia el amor los obstáculos no tienen otro nombre que prejuicios, juicios y "post-juicios". Otra cosa es soportarlo todo. NO, no hay que soportarlo todo poniendo cara angelical. Un NO, un puñetazo en el estómago, un grito, un brazo de honor pueden ser señales de amor, para empezar de auto-amor y de definición de límites.

Puedo constatar que a ratos sigo sintiendo amor por mi ex maltratador porque el amor es indestructible y fluye, lo dejo fluir. Pero yo aquí y él ¡en la Conchinchina! Uno no ama porque quiere. Normalmente es una gracia (u otra palabra más gruesa que empieza por p y acaba en a) que aterrizas sobre tu corazón con más o menos pericia.

El amor no es amor si es voluntario. Para fluir no hay mejor opción que entregarse al amor sea como sea, sin objeto o con objeto/espejo. Por contra, dejar voluntariamente de amar, de sufrir, de anhelar es similar a querer perdonar voluntariamente. Una falacia.

Me entrego al Amor/Espíritu y mi inteligencia espiritual se ocupa. Y mientras tanto pongo mi mente a contar ladrillos, a negociar el divorcio, a hacer la lista de la compra, a repasar pros y contras objetivos, etc.

Ya sabes, hablándote me hablo también a mí misma. En mi nombre y en el tuyo, con tu permiso, pongo en manos del Amor/Espíritu la siguiente invocación:

"Día a día me trato con cariño, atiendo mi sensibilidad, converso amigablemente con mis miedos y mis juicios sin mandarles callar, me vuelvo a menudo hacia mi interior, mi maestro, el que tanto miedo me da porque siento su poder, que es mi poder. No temo llorar, no temo al dolor, soy mi mejor compañía en la luz y en las tinieblas. Soy mi pareja perfecta por la gracia del espíritu en mí."

Así progresivamente se ordena todo en nuestra vida, no de la manera que creemos correcta, aceptable, agradable sino de la manera que nuestra alma quiere. Ella sí que sabe "lo que es bueno". Se desmontan los conflictos, insuflamos paz y amor dentro de nosotros y en el mundo.

Insuflamos con una pajita, de acuerdo, pero sabes muy bien que en su recorrido un pequeño efecto tiene repercusiones planetarias como mínimo.

Te mando un fuerte abrazo empático y afectuoso.

Hasta la próxima,

Dolores Lucia (Lola) info@perdonradical.es